



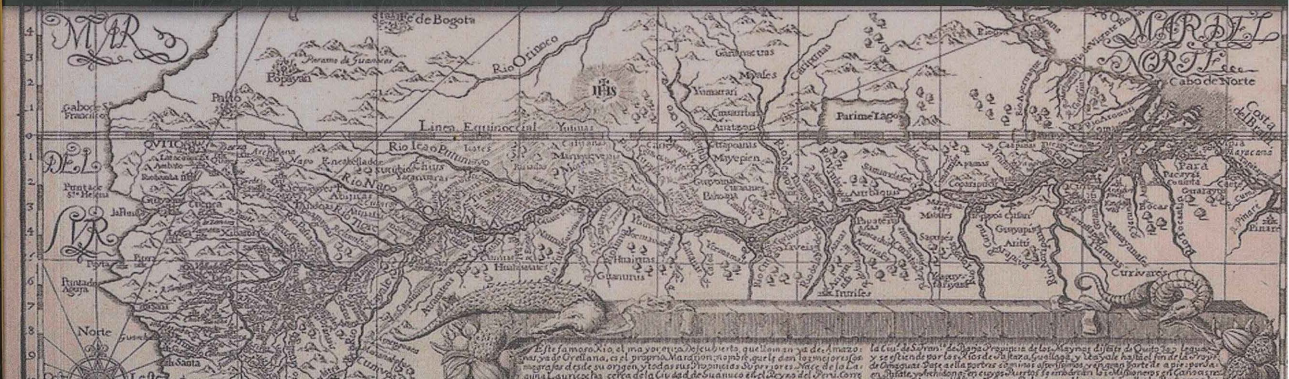
Jean-Pierre Chaumeil,
Óscar Espinosa de Rivero &

Capítulo 9

actes



Por donde hay
soplo



Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-13227
Ley 26905 - Biblioteca Nacional del Perú
ISBN: 978-9972-623-71-4

Derechos de la primera edición, noviembre de 2011

© Instituto Francés de Estudios Andinos, UMIFRE 17, CNRS/MAEE
Av. Arequipa 4595, Lima 18 - Perú
Teléf.: (51 1) 447 60 70 Fax: (51 1) 445 76 50
E-mail: postmaster@ifea.org.pe
Pág. Web: <http://www.ifeanet.org>

Este volumen corresponde al **tomo 29** de la colección **Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines** (ISSN 1816-1278)

© Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú
Avenida Universitaria 1801, Lima 32
Telf.: (51-1) 626-2650
correo-e: feditor@pucp.edu.pe

© Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP)
Av. González Prada 626 Lima 17 Perú
Teléfonos: 01-461 5223 / 460 0763,
Fax: 01-463 8846
Email: caaapdirec@caaap.org.pe
Pág. Web: www.caaap.org.pe

© Centre «Enseignement et Recherche en Ethnologie Amérindienne» du
Laboratoire d'Ethnologie et de Sociologie Comparative (EREA-LESC)
UMR 7186 CNRS-Université Paris Ouest
7 rue Guy Moquet
94801 Villejuif Cédex - Francia
Teléf.: 00 33 (0)1 49 58 35 25 / 35 27
erea@vjf.cnrs.fr
Pág. Web: <http://www.vjf.cnrs.fr/erea/>

Imprenta Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156 - Breña

Foto de la carátula: Museo Etnográfico José Pío Aza

Composición de la carátula: Anne-Marie Brougère & Jean-Pierre Chaumeil a partir de una idea original de Mike Colléaux & Céline Valadeau

Cuidado de la edición: Anne-Marie Brougère

Una comparación entre algunos iconos mochicas y mitos jíbaros

Jaime Regan

En un artículo anterior (Regan, 1999) hice comparaciones entre imágenes mochicas y cuatro mitos jíbaros. En este trabajo vuelvo al mismo método presentando dos de ellos: «La guerra contra Ugkaju, el cangrejo gigante» y «La selección de las carnes comestibles», a los cuales se han añadido tres mitos más, «El origen de los murciélagos», «El wámpach de Iwia» y «El hombre convertido en tséatik».

Muchos aspectos de la cultura Mochica se han perdido, entre ellos el idioma. Lo que se ha podido conservar es su impresionante iconografía. Anne Marie Hocquenghem (1987) ha efectuado un análisis desde la tradición andina e incaica. También Jürgen Golte (2009) ha realizado interpretaciones desde la cosmovisión y los ritos. Tal vez algunas etnias vecinas actuales nos pueden proporcionar elementos adicionales para interpretar algunas imágenes. Hocquenghem nos hace recordar las palabras de Lévi-Strauss en cuanto a las posibilidades de los mitos todavía vigentes en la región:

«¿... cómo dudar que la clave de la interpretación de tantos motivos todavía herméticos no se encuentre a nuestra disposición e inmediatamente accesible en mitos y cuentos todavía vivos? Estaríamos errados si descartáramos estos métodos donde el presente permite acceder al pasado. Sólo ellos son susceptibles de guiarnos en un laberinto de monstruos y de

dioses cuando, a falta de escritura, el documento plástico es incapaz de ir más allá de sí mismo» (Hocquenghem, 1987: 23).

Según Hocquenghem (1989) antiguamente la cultura jíbara se extendía hasta Ayabaca y Caxas, actualmente ubicadas en el departamento de Piura; lo cual significa que habrían sido vecinos de las antiguas culturas de la tradición mochica como Vicús, Lambayeque y Sipán. Los actuales grupos jíbaros se denominan aguaruna, huambisa, shuar, achuar y shiwiari y han conservado una buena parte de su cultura autóctona, sobre todo la tradición oral¹. Un sector de la etnia jíbara, entonces, habría sido vecino de los mochicas, y éstos podrían haber llegado a la selva amazónica en tiempos remotos. Los aguaruna también llegaban a la costa, y hasta la construcción de la carretera entre Olmos y Corral Quemado alrededor de 1940, viajaban a pie a Piura, Chiclayo y Trujillo.

José María Guallart (1990: 47-51), en su estudio de la historia aguaruna-huambisa, plantea que los seres llamados *Iwa*, que aparecen en los mitos, serían en realidad los mochicas.

«... la cultura Mochica llevó una vida complicada y rica que quedó plasmada en la decoración de su cerámica en que aparecen luchas con selváticos desnudos tomados como prisioneros de guerra, escenas de caza de venados con red, bolsas o zurroneceremoniales y escenas de un mundo mágico: la carcancha en posición coital o la danza de los objetos inanimados que tienen resonancia en los mitos y canciones aguarunas» (Gallart, 1990: 48).

Aquí se propone retomar esta hipótesis examinando cinco mitos, comparándolos con algunas figuras mochicas². Julio C. Tello (1923) elaboró una metodología para estudiar el arte antiguo, basándose en los mitos. Para interpretar la iconografía andina, analizó varios mitos de la floresta amazónica, incluyendo uno de la etnia jíbara, para luego pasar a los mitos andinos, indicando las transformaciones. Otros como los arqueólogos Peter Roe (1982: 296-303), Elizabeth Benson (1974: 23) y la antropóloga Patricia Lyon (1981: 105-108) han usado datos de la selva amazónica para descodificar la iconografía mochica. Este artículo también recurre a la mitología amazónica, relacionando las culturas mochica y jíbara³.

¹ Son unos 100 000 en total, ubicados en el Perú y Ecuador.

² Véase Brown (1984: 202-203) sobre el tema de los mitos aguarunas en su conjunto.

³ Agradezco la ayuda de los informantes aguarunas Abel Uwarai Yagkug, Isáac Paz Suikai, Anfiloquio Paz Agkuash y Fermín Tiwi Paati.

1. La Guerra contra Ugkaju, el cangrejo gigante

Versión aguaruna: Akuts Nugkai, Kuji Javián & Grover (1977: 38-66);

Dos versiones aguarunas: Chumap & García-Rendueles (1979, I: 74-81; 1: 82-103);

Versión aguaruna: Chumap & García-Rendueles (1979-1980, I: 75-115);

Versión aguaruna: Guallart (1958: 86-88);

Versión aguaruna: Jordana (1974: 168-171);

Versión achuar: Descola (1987:133-134).

Por medio de los restos arqueológicos de Sipán, el mundo ha conocido una de las tumbas más ricas de América. El sacerdote guerrero de Sipán es testimonio de la tecnología mochica en la confección de artefactos de oro, cobre y otros elementos preciosos. En 1989 se encontraron restos que superaron el primer hallazgo, la tumba del llamado Viejo Señor de Sipán. Encontraron una máscara funeraria, un collar hecho de cabezas de plata, estólicas y lanzas ritualmente rotas, sonajas. En el centro hay una figura de una deidad que sostiene un tumi en una mano y una cabeza humana en la otra (Alva, 1990: 15). Debajo de la máscara se encontró la figura de un hombre cangrejo de cobre bañado en oro de unos 40 cm, montada en una banderola de tela y cubierta de placas de metal (fig. 1).

En un mito aguaruna un cangrejo gigante, ayudado por varias especies de peces y una especie de hormigas, *katsáip*⁴ hacía la guerra contra las aves y otros animales grandes. Cuando atacaban, el cangrejo mandaba a las hormigas, que eran sus perros guardianes para que las mordieran. También llamaba al agua que con sus olas las tumbaban y ahogaban (Chumap & García-Rendueles, 1979, I: 75). En una versión achuar, figura también una anaconda (Descola, 1987: 133).

«Al principio de los tiempos el Ugkájú (cangrejo de río) se enfrentó con los Tsukagká (tucán). El Ugkájú grande era la madre del agua; ahora también lo



Figura 1 – Bandolera del viejo Señor de Sipán (Alva, 1990: 15)
Pintura de H. Tom Hall



⁴ Hormiga cuya picadura es muy dolorosa.

es... Los Tsukagká, los Bashu (paujil), los Uwacháu (perdiz), los Kúyu (pava), los Pinínch (tabaquero), a todos esos que ahora llamamos aves de caza y que entonces eran personas, el Ugkáju los exterminaba... Cuando se acercaban donde vivía Ugkáju, “Ataquemos”, decían. Diciendo eso, el Ugkáju se daba cuenta de lo que pasaba y mandaba a los Katsáip (hormiga). ¡Pujút! Haciendo reventar el agua, ¡súpuu! A los Tsukagká los inundaban hasta la cintura. Quedaban parados... Los Kamít (gamitana), los Kágka (boquichico), los Wampi (sábalo macho), los Putúsh (especie de zúngaro) los Tunkae (zúngaro) los Pani (piraña) mataban a los Tsukagká clavándole su nágki (lanza) en el vientre...

Los Shiík, los Tíji, los Yukúju (pájaros que hacen sus nidos cavando la tierra), los Túwich (especie de armadillo), los Yágkun (especie de armadillo grande), y los Shushuí (armadillo) que ahora son medio flojos, entonces, fíjate (cuando eran personas) también lo eran... A todos estos les invitaron a la guerra, diciéndoles: “Cuñados, ayúdenos. Cuando queremos matar al Ugkáju, nos extermina a todos”...

Los que luego serían animales excavadores, como los Yágkun, los Shushuí, prepararon estacas bien pulidas de pona de pijuayo maduro, que luego se transformarían en sus uñas... llevaron un páyag (bastón ritual) bien recto y ya pelado para hacer subir por él a los Katsáip (hormigas). Luego sería conjurado que los Katsáip subieran a lo alto de los árboles, como hacen actualmente...

Por allá se metieron los Túwich excavando dentro de la tierra; los Yagkún por acá; los Yukúju y los Tíju por ahí se metieron. Los Sífk por allá se metieron. Luego excavando, rompiendo, rompiendo con mucho trabajo las gruesas raíces de los árboles, ¡táke! Tocaron la base del búits (tinaja) lo rozaron... Cuando los Túwich salieron de la tierra, dijeron, “Hicimos avanzar la galería hasta sentimos calor y llegamos a la candela. Luego de ampliar la galería, dejamos”.

Los múun(viejos) me contaron que, cuando tuvieron todo preparado, al amanecer del día siguiente, atacaron. Cuando atacaron, el Ugkáju mandó a los Katsáip donde los Túwich estaban excavando. Entonces los Túwich... diciendo: “¡tan ti titi, tan ti ti!” sobaron el páyag con su sudor lo apoyaron en un árbol grueso. Los Katsáip, oliendo el sudor, caminando en fila, subieron por el páyag y dejaron...

El Ugkáju decía “¡shúi, shúi, shúi, shúi!”. Metiendo bulla ¡súpu! Lanzaba agua pensando hacer como otras veces, dicen... la tierra se

abrió por donde estaba el fuego... ¡tuját! el agua escapó por las galerías subterráneas. ¡Waaaaat! Toda desapareció... Como había quedado en seco, ¡tas! Se defendía con sus pinzas... El Chuwi (paucar) corriendo, ¡panán! clavándole, lo atravesó. “¡Aeeee!” dijo el Ugkájú volteándose (Chumap & García-Rendueles, 1979-1980: 75-95). Quebrándose la lanza, un poquito aparecía por su pecho. ¿No te has fijado que así lo tiene actualmente? (Chumap & García-Rendueles, 1979-1980: 95)».

Ugkájú sería el hombre-cangrejo vinculado al Viejo Señor de Sipán, y las hormigas representarían la tropa ordenada de este Señor (véanse la figura 1 del hombre-cangrejo). En la figura 2 hay unas pequeñas figuritas que serían las hormigas aliadas del cangrejo. En la parte inferior del dibujo, se encuentra la representación de olas. Serían las que mandó *Ugkájú* para matar a la gente. También en esta figura el guerrero, que tiene agarrado al hombre-cangrejo, lleva el plumaje del paucar macho en la parte superior de su corona, lo cual correspondería al mito jívaro. Compare el plumaje del paucar (fig. 3) con el de la corona del guerrero mochica. Es cierto que también tiene un jaguar en su corona, pero en la iconografía andina, a veces una imagen contenía símbolos de más de un personaje. En esta escena no aparecen los peces. Sin embargo, en otras figuras, el mismo guerrero pelea contra “demonios-peces” que trata de vencer con su tumi o un largo cordón de pescar (Kutscher 1967: 122).



Figura 2 – Guerrero mochica con plumas de paucar en su corona
(Kutscher, 1967: 122, fig. 7)

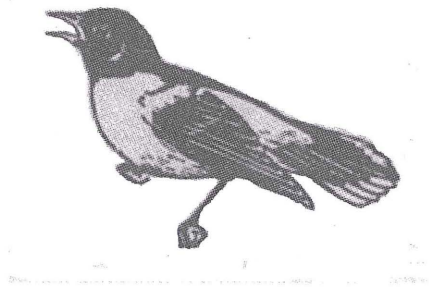


Figura 3 – Paucar macho
(www.wildlifedepartment.com)

Este mito es actualmente una motivación fuerte para la organización. Los animales más débiles lograron vencer porque supieron organizarse bien. También es el modelo para la guerra de las cabezas reducidas y las fiestas que siguen. De hecho, el cangrejo se parece a un animal con la cabeza cortada. Véase la figura 4 donde un personaje tiene en sus manos la cabeza del hombre-cangrejo.



Figura 4 – Etsa decapita a Ugkájú
(Chumap & García-Rendueles, 1979, I: 102)

2. El Origen de los Murciélagos

Versión aguaruna: Chumap & García-Rendueles (1979, II: 313-329);

Versión shuar: Pelizzaro (1990: 194-195).

Unos seres llamados Kuwágkus mataban a la gente y cortaban sus cabezas. Después de varios asesinatos, los hombres se organizaron y buscaron la casa donde se encontraban los Kuwágkus. Estaban celebrando la fiesta de las cabezas cortadas. Los hombres, armados de sus lanzas y escudos, rodearon la casa y mataron a los Kúwagkus. La sangre, que había formado charcos dentro de la casa, temblaba (fig. 5). «Semillas del pijuayo» (palmera) pidió la sangre. Los hombres arrojaron las semillas, que se transformaron en cabezas



Figura 5 – Manchas de sangre
(Chumap & García-Rendueles, 1979, I: 320)

de murciélago. Luego la sangre pidió semillas de wayampái⁵ y los hombres arrojaron las semillas que se convirtieron en ojos de murciélago. La sangre, entonces, dijo «Épemush⁶» y le arrojaron épemush, que se convirtió en alas de murciélago. «Saka» dijo la sangre y le arrojaron palitos de saka (árbol), que se convirtieron en huesos de murciélago. Finalmente, dijo «chigkán» (carrizo) y le arrojaron palitos de chigkán bien afilados, que se transformaron en dientes de murciélago. Entonces, toda la sangre se echó a volar en forma de murciélagos (fig. 6).

3. El *wámpach* de Iwia

Los *Iwia* en shuar o *Iwa* en aguaruna eran unos gigantes antropófagos que atrapaban a los shuar y los metían en su bolsa *wámpach*.

⁵Las semillas se usan para fabricar collares.

⁶Hojas que se usan para tapar las ollas de barro.

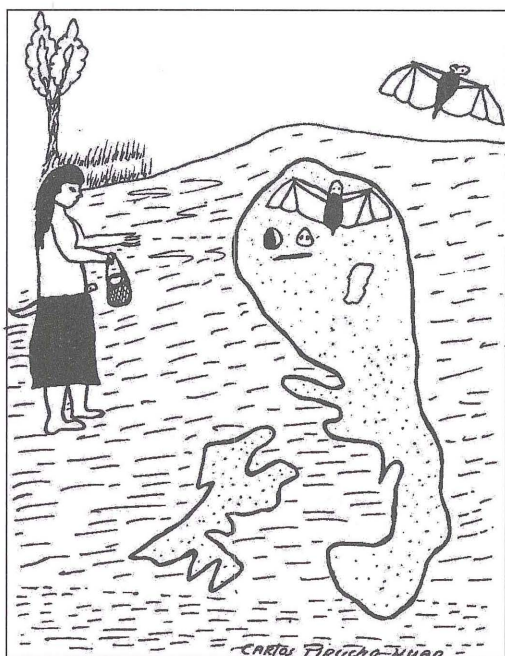


Figura 6 – La sangre se convierte en murciélagos
(Chumap & García Rendueles, 1979, I: 322)

3. 1. Iwia y la Hormiga

Versión shuar: Pelizzaro (1990: 55-56);

Versión aguaruna: Jordana (1974: 155-156);

Versión shuar: Jordana (1974: 55-56).

«El goloso Iwia para atrapar a los shuar y comérselos, solía sembrar una hierba muy cortante, llamada *kúrichip*. Los viajeros que se metían en esa hierba, se enredaban de tal manera que les quedaba sumamente difícil salirse. Los que lograban salirse morían desangrados a causa de los numerosos cortes que les dejaba la mala hierba. Al ver Patach' la hormiga al goloso Iwiaque se dirigía hacia los *kúrichip*, en donde muchos shuar malheridos luchaban para escabullirse, escondiéndose en los canutos de la hierba, gritó con voz burlona: ¡Shirir, shirir! tu bolsa vacía no puede ser la bolsa de un cazador.

Efectivamente la gran bolsa *shikiar*, llamada también *wámpach'*, que llevaba en bandolera para meter en ella a los hombres que caían en sus trampas, estaba completamente vacía» (Pelizzaro, 1990: 55).



Figura 7 – En la figura mochica hay una mancha que podría ser de sangre, donde estaría emergiendo un cóndor (Hocquenghem, 1987: figura 92)



Figura 8 – En la figura mochica, al extremo derecho, se aprecian a dos personas en la bolsa del guerrero. El tamaño diminuto se debería a que los shuar describían a los Iwia como gigantes

(Hocquenghem, 1987: figura 83)

3. 2. Iwia y el Camaleón

Versión aguaruna: Jordana (1974: 151-152);

Versión shuar: Pelizzaro (1990: 57-58).

«Como Iwia se quejaba siempre de dolores de vientre por no poderse controlar en la comida, sobre todo por no poder abstenerse de carne humana, *Sumpa* Camaleón inventó una estratagema para matarlo. Cogió una caña *chinkia*, de esas mismas cañas que se utilizan para que los niños soplen pepitas o saetillas, la rajó, la afiló hasta transformarla en un cuchillito muy cortante. Luego se acostó al borde del camino de Iwia, raspándose el vientre con el cuchillo. Tanto raspar producía como una comezón que provocaba rasparse siempre más. El mismo *Sumpa*, casi sin darse cuenta se produjo varios cortes en el vientre, que hasta el día de hoy podemos observar en los camaleones y lagartijas.

Al atardecer, cuando pasó Iwia con su bolsa cruzada y su hacha de piedra *kanamp* al hombro para recoger a los hombres caídos en sus trampas, le llamó la atención el extraño proceder de *Sumpa* Camaleón, y le preguntó qué estaba haciendo. Cuando *Sumpa* le explicó que eso era un nuevo método para calmar del dolor de vientre, Iwia se hizo entregar el cuchillo y tendiéndose al suelo comenzó a frotar. Siguiendo el consejo de *Sumpa* comenzó a frotarse suavemente, pero como aumentara la comezón, continuó frotándose más rápidamente y con más fuerza, tanto que ya no se daba cuenta que estaba lastimándose.

Al entrarle más comezón y casi angustia, se raspó de una manera tan brutal que se cortó los intestinos y murió» (Pelizzaro, 1990: 57-58).

4. El Hombre convertido en Tséatik

Versión aguaruna: Chumap & García-Rendueles (1979, I: 331-339);

Versión huambisa: García-Rendueles (1994, II: 56-61).

«Cuentan que antiguamente un viejo se fue a cazar con su hermano. Cuando andaban el hermano menor encontró un huevo de *tséartik*⁷ sobre una piedra. Al día siguiente cuando se quedó solo en el tambito, hizo una patarashca⁸ con el huevo de *tséartik*, lo así y lo comió. El hermano mayor trajo unos washi⁹ y los cocinó.

Cuando el hermano mayor había terminado de comer, el menor preguntó ¿con qué puedo acompañar la carne que me sobró? El viejo contestó, “Ahí hay platanitos. Ásalos para acompañar la carne”. Al ratito, nuevamente el menor pregunto “Hermano, aún me queda carne ¿con qué puedo acompañarla?” El mayor le respondió “Hermano, qué comes que aún no terminas. ¡No te di tanta carne!”.

Diciendo eso, quiso descubrir lo que sucedía. Prendió una tea y vio que su hermano menor tenía los brazos mordidos y su boca ensangrentada. Vio que su hermano había terminado toda la carne de sus brazos. Entonces le preguntó “Por qué actúas así, ¿no habrás comido el huevo de tseartik?” El hermano siguió comiendo hasta el amanecer.

Después regresando a la casa el menor sintió vergüenza porque tenía todos los nervios descubiertos. Pidió al mayor “tráeme mi camisa y los adornos de chaquira, y así se vistió. Entonces el joven organizó para su despedida la Fiesta del *Íjammau* y se pusieron a bailar hasta el día siguiente. Al amanecer el joven, ya convertido en el ave tseartik, se sacó su camisa y gritó “¡Tséa!, ¡tséa!, ¡tséa!” y salió volando por la cumbre de la casa» (Chumap & García Rendueles, 1979, I: 339). (figs. 9, 10)

⁷ Ave carnívora.

⁸ Alimento envuelto en hojas.

⁹ Mono maquisapa.



Figura 9 – Figura aguaruna donde unas personas bailan mientras un ave se escapa por el techo

(Chumap & García Rendueles, 1979, I: 348)

5. La selección de las carnes comestibles

Versión huambisa: García-Rendueles (1996, I: 63-80)

«Antiguamente los viejos no sabían comer carne de monte. Para probar qué animales eran más sabrosos hirvieron la carne de todos ellos... Primero hirvieron carne de pamau (Tapir)...».

Sigue una relación de 219 carnes que hirvieron. Luego Kujáncham (zarigüeya) comió cada carne. Luego:

«(...) Cuentan que comiendo la carne de los animales que serían comestibles, la carne hervida del pamau nuevamente se transformó y se fue... Cuentan que cuando Pamau huyó, los demás animales también escaparon rompiendo las tinajas. Entonces el viejo (Etsa) escupió conjurando así: “Los animales que no se comieron con gusto, en adelante no serán comestibles”, dijo. Cuentan que así conjuró escupiendo, ¡Kusúiiii! Escupió conjurando. El viejo (Etsa) así transformó a los animales que serían comestibles. Eso dirán. Cuentan que así conjuró (Etsa)... Etsa



Figura 10 – Figura mochica donde algunas personas bailan mientras un personaje se escapa por el techo

(Hocquenghem, 1987: figura 94)

y Kujáncham hirvieron la carne. Etsa dijo a Kujáncham que probara toda clase de carne, A los Shuár les sirvieron la carne que serían comestible... Eso contaban los viejos».

Este mito trata el tema de la selección de los alimentos comestibles en el tiempo primordial (fig. 11). *Etsa* (sol) y *Kujáncham* (zarigüeya) prueban la carne hervida de cada animal y seleccionan la carne sabrosa para que sea comestible (véase García-Rendueles 1996, I: 74). Luego la carne se transforma en el animal vivo y se escapa, tanto los animales comestibles como los no comestibles (véase García-Rendueles 1996, I: 79) (fig. 12). La escena en el dibujo mochica (Alva, 1994: 8-9) evoca la misma idea. Los platos tienen patas, que podrían señalar que el contenido posteriormente se escaparía (fig. 13). Los objetos en el techo parecen ser flores del floripondio, un alucinógeno. Un posible efecto de estas sustancias es que lo inanimado se convierte en animado a la vista de la persona alucinada.



Figura 11 – Selección de las carnes comestibles en imagen aguaruna
(García-Rendueles, 1996, I: 74)



Figura 12 – Los animales resucitan en figura aguaruna
(García-Rendueles, 1996, I: 79)

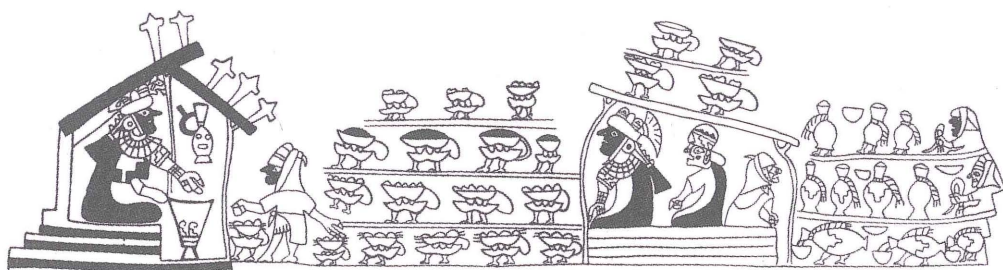


Figura 13 – Platos con patas en figura mochica
(Alva, 1994: 226)

Comentario

Se observan algunos paralelismos en cuanto a personajes y escenas, aunque los edificios, ajuar y atuendo reflejan las respectivas culturas. Los jíbaros fueron vecinos de los mochicas, lambayecanos y vicús. Para brevedad he agrupado bajo el nombre de mochica a estas culturas de distinta épocas.

La extracción del oro en la región jíbara para la orfebrería mochica habría sido una de las ocasiones para este contacto. El arqueólogo Kauffmann (1992: 241) dice:

«No conocemos los lugares de donde los Lambayeque obtenían su oro. Pero lo más probable es que, en su mayor parte, procedía del Chinchipe, del Marañón y otras playas fluviales conocidas hasta hoy por la riqueza de sus arenas auríferas».

Mucho ha cambiado en la región durante los siglos que separaron estas culturas y no podemos esperar una correspondencia exacta. Sin embargo, se han detectado posibles contactos entre los mochicas y jíbaros de manera que la cultura jíbara podría ayudarnos a entender mejor algunas tradiciones mochicas, y la iconografía mochica podría abrirnos una ventana a la historia de los jíbaros.

Referencias citadas

- AKUTS NUGKI, T., KUJI JAVIÁN, A. & GROVER, J., 1977 – *Historia Aguaruna: Primera Etapa*, tomo II, 229 pp.; Yarinacocha: Instituto Lingüístico de Verano.
- ALVA, W., 1990 – New Tomb of Royal Splendor. *National Geographic*, vol. 177, n.º 6: 2-15; Washington, D.C.: National Geographic Society.
- BENSON, E. P., 1974 – *A Man and a Feline in Mochica Art*, 31 pp.; Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 14.
- BROWN, M., 1984 – *Una Paz Incierta*, 264 pp.; Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- CHUMAR, L., GARCÍA-RENDUELES, A. & GARCÍA-RENDUELES, M., 1979 – *Duik Múun...*, *Universo Mítico de los Aguaruna*, 2 tomos, 866 pp.; Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- CHUMAR, L., GARCÍA-RENDUELES, A. & GARCÍA-RENDUELES, M., 1979-1980 – *Selección de narraciones de DuikMúun...* *Universo mítico de los Aguaruna*, 3 tomos, 728 pp.; Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- DESCOLA, P., 1987 – *La Selva Culta: Simbolismo y Praxis en la Ecología de los Achuar*, 468 pp.; Quito-Lima: Ediciones Abya-Yala, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- GARCÍA-RENDUELES, M. (ed.), 1994 – *Yaunchuk*, tomo 2; Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- GARCÍA-RENDUELES, M. (ed.), 1996 – *Yaunchuk*, tomo I, 503 pp.; Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- GOLTE, J., 2009 – *Moche, Cosmología y Sociedad: Una Interpretación Iconográfica*, 473 pp.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- GUALLART, J. M., 1958 – Mitos y Leyendas de los Aguarunas del Alto Maraón. *Perú Indígena*, VII, n.ºs 16-17: 59-98; Lima.
- GUALLART, J. M., 1990 – *Entre Pongo y Cordillera: Historia de la Etnia Aguaruna-Huambisa*, 258 pp.; Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- HOCQUENGHEM, A. M., 1987 – *Iconografía Mochica*, 280 pp.; Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- HOCQUENGHEM, A. M., 1989 – *Los Guayacundos de Cajas y la Sierra Piurana, siglos XV y XVI*, 200 pp.; Lima: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- JORDANA LAGUNA, J. L., 1974 – *Mitos e Historia Aguarunas*, 306 pp.; Lima: Retablo de Papel Ediciones.
- KAUFMANN DOIG, F., 1992 – Mensaje Iconográfico de la Orfebrería Lambayecana. In: *Oro del antiguo Perú* (W. Alva et al., eds.): 237-264; Lima: Banco de Crédito del Perú.
- KUTSCHER, G., 1967 – Iconic Structure as an Aid in the Reconstruction of Early Chimu Civilization. In: *Peruvian Archaeology: Selected Readings* (J. H. Rowe & D. Menzel, eds.): 115-124; Palo Alto: Peek Publications.
- LYON, P. J., 1981 – Arqueología y mitología: la escena de 'objetos animados' y el tema del alzamiento de los objetos. *Scripta Etnológica*, n.º VI: 105-108; Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana.
- PELLIZZARO, S., 1990 – *Arutam: Mitología Shuar*, 261 pp.; Quito: Ediciones Abya-Yala.
- REGAN, J., 1999 – Mito y Rito: Una Comparación entre algunas Imágenes Mochicas y Jíbaras. *Investigaciones Sociales*, año III, n.º 3: 27-46; Lima: UNMSM.
- ROE, P., 1982 – *The Cosmic Zygote: Cosmology in the Amazon Basin*, 384 pp.; New Brunswick: Rutgers University Press.
- TELLO, J. C., 1923 – Wiracocha. *Inca*, vol. 1, n.º 1: 93-313; Lima: Museo de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.